

## Ojo por ojo...



—¿Ha visto, don Robustiano, la santurróna é Clotilde?...

—Precisamente recién m' h' enterado de su fuga.

—¿Qué le parece la palomita?...

—Que cansada de la jaula, ha querido alzar el vuelo.

—Fítese usted después d'estas nenas que no hacen más que ruborizarse poniéndose más coloradas que la vergüenza cuando oyen cualquier palabrota.

—¿Qué quiere! señora... con el fuego, hasta el fierro, con ser tan duro se amolda y no es d'extrañarse que al calorito del amor un corazón se derrita.

—Es cierto y eso está bien pa las que no nos espantamos ni hacemos cara de asco al ver cualquier porquería, pero no lo comprendo en estas fulanitas que siempre están con Dios en la boca ó el avermaría en los labios y que, como la Clotildita, cualquiera hubiera creído que se tenía ganao un sitio doble en el "cielo", pues se hacía cada panzada d'"iglesia", que creo no quedó "santo" que no comiera á fuerza de mascuyarle "oraciones".

—Por eso que resultó indigestada.

—Y pa curarse s'escapó... á ver al médico.

—Qu'en estas dolencias debe ser especialista.

—Y pronto la ha de largar... curada... si no revienta.

—Lo siento por la vieja, que al fin y al cabo no lo mereco.

—Usted lo dice, don Robustiano, porque no la conoce; sin embargo, yo le aseguro que tiene más "culpas" que la "penitente", pues eya misma, con el afán tal vez de que le saliera "santa", fué la que la ha "condenado".

—No lo entiendo; pero cuando usted lo dice, será qu'está enterada.

—Pues claro!... ¿no ve qu'el tenorio que se l'aventó, es sobrino del "cura" de la "parroquia"?...

—¿Y de hay?...

—Que la madre sabiendo qu'el otro,

con todo que no era "fraile" le gustaba decirle "misa" á riesgo é volverse "padre", en lugar de tenerla en casa haciéndole hacer costura ó aunque fuera lavar los pisos, la mandab'al "confesionario" y ¡seguro!... el "sacristán" qu'estab'allí como en su casa, al verla tan afigida, se ofrecía pa "confesarla".

—Es qu'el tío estaría ocupado.

—O ella andaba muy apurada.

—Lo que demuestra que hasta en la casa de "Dios" suele colarse "mandinga".

—Y que no por muy guardada, deja é perderse una cosa cuando eya qu'er'es-traviarse.

—¿Quién sabe cómo pasó!... el "diablo" le habrá ofrecido la "gloria", diciéndole qu'era un "ángel" y eya que no sintió el olor á zufre ni alcanzó á verle la cola, le creyó y se fué...

—Al "infierno".

—Puede qu'el sitio no sea tan feo, á pesar de lo que dicen... sin embargo, lo siento...

—Y yo ciento cincuenta... aunque lo tienen bien merecido.

—Lo que significa que la compadece... pero vorar no puede.

—Si no es de risa, me parece medio difícil...

—De veras, doña Rosa, no es por alabarla, pero tien'el alma dura.

—Puede ser y aunque usted me mire mal, le diré que no solo la tengo dura, á pesar de que la he tenido más blanda que mantequilla fresca; sino que puede agregar, más curada que pito é negro; pues á m'hija también le pasó un percalance de resulta de unos amores y esa niña y la madre, como otras del barrio á quienes todavía puede que les yegue el santo porque también están en el alma-naque; en lugar de compadecer la desgracia, pues nadie está libre de una caída pa decir; no me pegaré un porrazo; se ensañaron con nosotros y cada una pinchó á su gusto, clavándonos á mansalva, como si fuéramos almohadilla é sus afileres; es aguja de la burla, más peor que una puñalada.

—Eso es muy humano, pero no es noble y precisamente porque han sido malas es que no debe imitarlas.

—Usted pa "predicar" es como "fraile misionero", que siempre tiene cuentos pa entretener la "novena".

—Por mí no deje de hacerse el gusto, por más que poco v'á hablar sin que le tapen la boca.

—No crea... que Teodoro es lo mismo que Doroteo porque tengan las mismas letras... á m'hija la engañaron con palabra de casamiento y aunque resultó cazada, cayó, purgando con la vergüenza la culpa de su delito... pero no disparó pudiéndolo haber hecho en mejores condiciones.

—A mí me parece que es lo mismo "dale mate", que "mate dale"...

—Hay diferencia... entre la hipócrita y la ingenua... la mía habrá sido zonzada, pero no farsante, y tiene más de una disculpa, pues el desfachato "visitaba" y hasta le había dao p'"hacer la ropa" y yo no podía sospechar de un joven, al parecer, delicado, siempre correto, atento, de muy buenos modales y que sobre todo, fumaba cigarrillos "Vuelta Abajo"; lo que más que otra cosa, me hizo suponer qu'era persona de bien y por lo tanto incapaz de una canayada.

FRAY MOCHITO.